

Nota Editorial

Hacia una Sostenibilidad Articulada desde el Sur Global

En un contexto donde los límites planetarios tensionan las estructuras socioeconómicas contemporáneas, América Latina emerge como territorio paradigmático para repensar los modelos de desarrollo. El reciente informe del IPCC (2025) confirma que superar el umbral de 1.5°C de calentamiento global desencadenaría puntos de inflexión irreversibles en ecosistemas críticos como el Tapón del Darién, reservorio del 7% de la biodiversidad mundial. Panamá, país que alberga el 35% de su superficie bajo figuras de protección ambiental, enfrenta la paradoja de ser carbono negativo mientras el 18% de su población rural carece de acceso estable a agua potable (Autoridad del Canal de Panamá, 2024). Esta edición propone un análisis multidimensional de la sostenibilidad, integrando innovación tecnológica, justicia epistémica y reconfiguraciones productivas.

La economía circular adquiere relevancia estratégica en entornos urbanos hiperdensos. El caso del Corredor Sur panameño demuestra cómo sinergias intersectoriales pueden transformar 12,000 toneladas anuales de residuos electrónicos en materias primas para la industria 4.0, reduciendo en un 40% los vertederos informales. Paralelamente, iniciativas de biofabricación local, como los bioplásticos derivados de pseudotallos bananeros, evidencian el potencial de las cadenas de valor basadas en recursos endógenos. Estos avances, sin embargo, requieren marcos regulatorios que trasciendan el enfoque remedial para adoptar diseños institucionales anticipatorios.

El segundo eje articula justicia climática y derechos colectivos. El análisis retrospectivo del proyecto hidroeléctrico Barro Blanco revela fracturas en los procesos de consulta previa, donde el 68% de las comunidades afectadas reportaron insuficiencia en los mecanismos de participación (Estudio PNUD, 2023). Frente a esto, se propone un modelo de gobernanza intercultural que integre sistemas de monitoreo comunitario con protocolos de evaluación de impacto acumulativo. La revitalización de prácticas agroforestales Ngäbe-Buglé, capaces de secuestrar 30% más carbono que monocultivos adyacentes, subraya la urgencia de diálogo trans-epistémico en política ambiental.

En el ámbito tecnológico, la convergencia entre inteligencia artificial y saberes ecológicos tradicionales marca un horizonte promisorio. La plataforma ManglarIA, desarrollada mediante cooperación Sur-Sur, combina imágenes satelitales de alta resolución con algoritmos predictivos para monitorear la salud de los manglares en la Bahía de Panamá, logrando un 92% de precisión en la detección temprana de estrés hídrico. Complementariamente, experiencias de agricultura climáticamente inteligente en Chiriquí demuestran que la integración de sensores IoT con calendarios fenológicos ancestrales puede incrementar la resiliencia productiva en un 35%.

Este entramado de soluciones demanda una reingeniería de los pactos sociales. La transición hacia bioeconomías circulares exige: (1) políticas públicas basadas en laboratorios de innovación ciudadana, (2) instrumentos financieros que internalicen criterios ASG en modelos de riesgo-país, y (3) sistemas educativos capaces de sintetizar ontologías diversas. Como señala el artículo central de esta edición, "la sostenibilidad no es un estado de equilibrio, sino un proceso de co-evolución adaptativa donde la diversidad biocultural constituye el principal activo estratégico".

En este marco, Panamá se posiciona como laboratorio vivo para prototipar futuros posibles. La consolidación de su Corredor Biológico Mesoamericano, junto a su condición de hub logístico global, plantea oportunidades únicas para escalar soluciones de economía regenerativa. El desafío radica en acelerar la maduración institucional necesaria para transformar ventajas comparativas en capacidades innovativas distribuidas. Esta edición invita a repensar la sostenibilidad desde una epistemología del Sur: no como adaptación a escaseces, sino como diseño colectivo de abundancias regenerativas.